

LIBRO DE ORACIONES (C,S)

ADVERTENCIA PREVIA.

Es un placer adjuntar a las Homilias del venerable Beda un libro de oraciones compuesto por él, que hemos extraído de un antiguo códice de Corbie escrito hace ochocientos años, y que por tanto se acerca mucho a la época del propio autor. Se compone principalmente de versículos del libro de los Salmos, que el autor ha seleccionado de la versión de San Jerónimo según la verdad hebrea; en la cual el santo doctor distinguió los versículos por colas y comas: lo cual también fue observado por Beda y que nosotros no hemos tenido reparo en retener. De este libro podemos deducir cuál fue especialmente el modo de orar de nuestros padres, quienes derivaban la principal fuente de sus oraciones del libro de los Salmos. Habrá quienes consideren esto de menor importancia: sin embargo, nada debe ser menospreciado en los grandes hombres, entre quienes incluso las cosas más leves tienen gran peso. Además, el escritor del códice había colocado el prefacio de Beda al final del libro, el cual hemos restituido a su lugar.

PREFACIO.

Por la advertencia angélica se nos enseña a bendecir siempre al Dios del cielo y a narrar atentamente sus maravillas, como Rafael habló a Tobías y a los suyos. Bendecid, dijo, al Dios del cielo, y confesad ante todos los vivientes (Tob. XII, 6). Y poco después: Vosotros, dijo, bendecid a Dios y narrad todas sus maravillas (Ibid. XX). Y el salmista: Te confesaré, Señor, con todo mi corazón, narraré todas tus maravillas (Sal. IX, 2). Y de nuevo: Bendeciré al Señor en todo tiempo, su alabanza estará siempre en mi boca (Sal. XXXIII, 2). Y de nuevo: Narrando las alabanzas del Señor y sus virtudes y las maravillas que hizo (Sal. LXXVII, 4). Asimismo: Anunciad entre las naciones su gloria, en todos los pueblos sus maravillas. Confesad e invocad su nombre. Anunciad entre las naciones sus obras. Cantad y salmodiad a él, narrad todas sus maravillas. Recordad sus maravillas que hizo (Sal. IX, 12). Por lo tanto, seré culpable si dejo de confesar al Señor y de narrar sus maravillas. Pues por la falta de uno, desagradaron nueve. Me esforzaré por mis fuerzas en tocar algunos de los muchos, de los máximos, de los innumerables milagros con poesía métrica, apoyado en la autoridad de los santos Padres, quienes aplaudieron mucho en alabanzas divinas con métrica, de los cuales, recorriendo los verdes prados de los hombres más ilustres, a saber, Hilario de Poitiers, Sedulio y Juvenco presbíteros, así como Arator subdiácono de la Iglesia Romana, y Eldelmo y Próspero, tomando de allí las hierbas floridas del paraíso, con algunas florecillas de mi debilidad intercaladas por mis fuerzas en los lugares y sus oportunidades, he tejido esta pequeña corona floreciente.

COMIENZA EL LIBRO DE ORACIONES DEL VENERABLE BEDA.

Bienaventurado el hombre que no anduvo en el consejo de los impíos, ni se detuvo en el camino de los pecadores, ni se sentó en la silla de los burladores; sino que en la ley del Señor está su deleite, y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de agua, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae, y todo lo que hace prosperará. Ahora, pues, reyes, entended; aprended, jueces de la tierra. Servid al Señor con temor, y alegraos con temblor. Adorad con pureza, no sea que se enoje, y perezcaís del camino. Ten piedad de mí, y escucha mi oración. Atiende a mis palabras, Señor. Entiende mi murmullo, mi Rey y mi Dios, porque a ti suplico. Señor, guíame en tu justicia a causa de mis enemigos. Dirige delante de tu rostro mi camino. Señor, no me reprendas en tu furor, ni me

castigues en tu ira. Ten piedad de mí, Señor, porque estoy débil; sáname, Señor, porque mis huesos están turbados. Y mi alma está muy turbada, y tú, Señor, ¿hasta cuándo? Vuélvete, Señor, libra mi alma por tu misericordia. Señor mi Dios, en ti he confiado, sálvame de todos los que me persiguen, y líbrame. No sea que como león arrebate mi alma, y la despedace, y no haya quien la libre. Señor, nuestro Señor, ¡cuán grande es tu nombre en toda la tierra! Me alegraré y me regocijaré en ti: cantaré a tu nombre, Altísimo. ¿Hasta cuándo se exaltará mi enemigo sobre mí? Vuélvete y escúchame, Señor mi Dios. Ilumina mis ojos, no sea que duerma en la muerte, no sea que diga mi enemigo: "He prevalecido contra él". Jacob se regocijará e Israel se alegrará, pero los que temen al Señor, Dios los glorifica. Guárdame, Señor Dios, porque en ti he confiado, diciendo a Dios: "Tú eres mi Dios, no hay bien para mí sin ti". Guárdame como a la niña de tus ojos, protégeme bajo la sombra de tus alas. Pero yo, en justicia, veré tu rostro. Te amaré, Señor, mi fortaleza y mi redentor. Límpiame de mis ocultos, Señor, y de los extraños perdona a tu siervo. Nosotros recordaremos el nombre del Señor nuestro Dios. Exáltate, Señor, en tu fortaleza, cantaremos y alabaremos tus virtudes. Pero tú, Señor, no te alejes de mí, mi fortaleza, apresúrate a socorrerme, libra mi alma de la espada. Sálvame de la boca del león. Y la bondad y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida. Y recibiré bendición del Señor. A ti, Señor, levantaré mi alma. Muéstrame tus caminos, Señor, y enséñame tus sendas. Guíame, Señor, en tu verdad y enséñame, porque tú eres Dios mi Salvador. No recuerdes los pecados de mi juventud ni mis transgresiones. Según tu gran misericordia, acuérdate de mí. Por tu nombre, perdona mi iniquidad, porque es grande. Mírame y ten piedad de mí. Sácame de mis angustias. Mira mi aflicción y mi trabajo, y perdona todos mis pecados. Guarda mi alma, redímeme, y ten piedad de mí. El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? Escucha, Señor, la voz de quien te invoca. Ten piedad de mí y escúchame. No escondas tu rostro de mí, no te apartes en tu ira de tu siervo. Has sido mi ayuda, no me dejes ni me abandones, Dios mi Salvador. Muéstrame, Señor, tu camino. Guíame por la senda recta, a causa de mis enemigos. No me entregues, Señor, al alma de los que me afligen. Pero yo creo que veré la bondad del Señor en la tierra de los vivientes. Escucha, Señor, mi súplica cuando clame a ti. No me entregues con los pecadores ni con los que obran iniquidad. Dios, mi fortaleza y mi escudo. Adorad al Señor en la hermosura de la santidad. Escucha, Señor, y ten piedad de mí. Señor, sé mi ayudador, y mi gloria te alabará y no callará. Señor mi Dios, te confesaré por siempre. En ti, Señor, he confiado, no seré confundido para siempre, en tu justicia sálvame. Inclina a mí tu oído, apresúrate a escucharme. Porque tú eres mi fortaleza. En tus manos encomendaré mi espíritu. En tu mano están mis tiempos. Líbrame de la mano de mis enemigos y de los que me persiguen. Muestra tu rostro sobre tu siervo. Bienaventurado aquel a quien se le perdona la iniquidad y se le cubre el pecado. Mi pecado te he confesado, y no he ocultado mi iniquidad. Tú eres mi protección. Me guardarás del enemigo. He aquí, los ojos del Señor están sobre los que le temen, y sobre los que esperan en su misericordia. Sea tu misericordia, Señor, sobre nosotros, como hemos esperado en ti. Bendeciré al Señor en todo tiempo, su alabanza estará siempre en mi boca. Engrandezcamos al Señor conmigo, y exaltemos su nombre juntos. Busqué al Señor, y me escuchó, y de todas mis angustias me libró. Gustad y ved que el Señor es bueno. Bienaventurado el hombre que confía en él. Temed al Señor, todos sus santos. Porque no hay falta para los que le temen. A los que buscan al Señor no les faltará ningún bien. El Señor guarda todos sus huesos, ni uno de ellos será quebrado. El Señor redimirá las almas de sus siervos. Juzga, Señor, a mis adversarios, pelea contra los que pelean contra mí. Toma escudo y lanza, y levántate en mi ayuda, di a mi alma: "Yo soy tu salvación". Mi alma se regocijará en el Señor, se alegrará en tu salvación. Te confesaré en la gran congregación, y mi lengua meditará en tu justicia, todo el día en tu alabanza. Señor, en el cielo está tu misericordia, Dios. ¡Cuán preciosa es tu misericordia, Dios! Porque contigo está el manantial de la vida, y en tu luz veremos la luz. Extiende tu misericordia a los que te conocen, y tu justicia a los

rectos de corazón. No venga a mí el pie de la soberbia, y la mano de los impíos no me mueva. Fui joven, y no vi al justo desamparado. Porque el Señor ama la justicia, y no abandonará a sus santos. Están guardados para siempre, y el Señor les ayudará. Señor, no me reprendas en tu ira, ni me castigues en tu furor. Te he esperado, Señor, tú escucharás, Señor mi Dios: porque seguía el bien. No me abandones, Señor mi Dios, no te alejes de mí. Apresúrate a socorrerme, Señor, Dios de mi salvación. Tú eres mi esperanza. Líbrame de todas mis iniquidades. No me pongas como oprobio del necio. Quitá de mí tus plagas. Esperando esperé al Señor, y se inclinó, y escuchó mi clamor. Señor, apresúrate a ayudarme, alégrense y regocíjense en ti los que te buscan. Mi ayuda y mi salvación, Dios mío, no tardes. Dije: "Señor, ten piedad de mí, sana mi alma, porque he pecado contra ti". Pero tú, Señor, ten piedad de mí. Como un campo preparado para el riego de aguas, así mi alma está preparada para ti, Dios. Júzgame, Dios, y defiende mi causa contra una nación impía, sálvame del hombre engañoso e inicuo. Porque tú eres mi fortaleza, ¿por qué me has desechado? Levántate, ayúdanos, y redímenos por tu misericordia. Tu trono, Dios, es eterno. Por eso los pueblos te confesarán por siempre y para siempre. Dios nuestro, esperanza y fortaleza, has sido un auxilio fuerte en las tribulaciones. Gran Rey sobre toda la tierra. Cantad a nuestro Señor, cantad, cantad a nuestro Rey, cantad. Porque él es nuestro Dios por siempre y para siempre. Él será nuestra luz en el monte. Sin embargo, Dios redimirá mi alma de la mano del infierno, cuando me tomes. El Señor Dios fuerte ha hablado: no te reprenderé por tus sacrificios, y tus holocaustos están siempre delante de mí. No tomaré de tu casa becerro, ni de tus rebaños machos cabríos. Míos son todos los animales del bosque. Conozco todas las aves de los montes, y la plenitud del campo está conmigo. Si tuviera hambre, no te lo diría, porque mío es el mundo y su plenitud. Ofrece a Dios alabanza, y paga tus votos al Altísimo. E invócame en el día de la tribulación, te libraré, y me glorificarás. El que ofrece alabanza me glorifica, y al que ordena su camino, le mostraré mi salvación. Ten piedad de mí, Dios, según tu gran misericordia. Según la multitud de tus misericordias, borra mis iniquidades. Lávame mucho de mi iniquidad, y límpiame de mi pecado, y borra todas mis iniquidades. Crea en mí, Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me echés de tu presencia, y no quites de mí tu Espíritu Santo. Devuélveme la alegría de tu salvación, y con un espíritu generoso afirmame. Líbrame de la sangre, Dios, Dios de mi salvación, y mi lengua alabará tu justicia. Señor, abre mis labios, y mi boca proclamará tu alabanza. El sacrificio a Dios es un espíritu quebrantado, un corazón contrito y humillado, Dios, no despreciarás. La misericordia de Dios es todo el día. Yo, como un olivo verde en la casa de Dios, he confiado en la misericordia de Dios para siempre. Jacob se regocijará e Israel se alegrará. Dios, en tu nombre sálvame, y en tu fortaleza defiéndeme. Dios, escucha mi oración, y no desprecies mi súplica, atiéndeme y escúchame. Pero yo confiaré en ti, en cualquier día que tenga miedo. En ti confiaré. No temeré lo que me haga la carne; esto sé, que tú eres mi Dios. Ten piedad de mí, Dios, ten piedad de mí, porque en ti confía mi alma. Y en la sombra de tus alas espero hasta que pasen las calamidades. Invocaré a Dios Altísimo, a Dios que me favorece. Enviará desde el cielo y me salvará, verdaderamente Dios juzgando en la tierra. Líbrame de mis enemigos, Dios mío, y protégeme de los que se levantan contra mí. Guardaré mi fortaleza para ti, porque tú, Dios, eres mi defensor, la misericordia de mi Dios me precederá. Porque has sido mi fortaleza y refugio en el día de mi tribulación. A ti cantaré, porque Dios es mi ayudador, mi fortaleza, mi Dios, mi misericordia. Danos ayuda en la tribulación; vana es la salvación del hombre. En Dios haremos proezas, y él pisoteará a nuestros enemigos. Escucha, Dios, mi alabanza. Desde el fin de la tierra clamaré a ti, cuando mi corazón esté triste. Cuando se levante el fuerte contra mí, tú has sido mi guía, mi esperanza, torre fortificada ante el juicio. Habitaré en tu tabernáculo para siempre, confiaré en la protección de tus alas. Porque tú, Dios, has escuchado mi oración, has dado herencia a los que temen tu nombre. La misericordia y la verdad te guardarán. Porque de él es mi esperanza.

Él es mi fortaleza y mi salvación, mi defensor, no temeré. Dios, tú eres mi fortaleza, de mañana me levantaré a ti, mi alma (así). Mi carne te ha deseado. Así en el santuario te he visto, para ver tu fortaleza y tu gloria. Mejor es tu misericordia que la vida: mis labios te alabarán. Así te bendeciré mientras viva. En tu nombre levantaré mis manos, porque has sido mi ayuda: en la sombra de tus alas te alabaré. Escucha, Dios, la voz del que habla. Guarda mi vida del temor del enemigo. Escúchanos, Dios nuestro Salvador, esperanza de todos los confines de la tierra. Toda la tierra te adorará, y te cantará, cantará a tu nombre. Bendecid, pueblos, a nuestro Dios, y haced oír la voz de su alabanza. Él ha puesto mi alma en vida. Bendito sea el Señor que no ha retirado mi oración y su misericordia de mí. Dios tenga piedad de nosotros, y nos bendiga. Haga resplandecer su rostro sobre nosotros. Dios nos bendiga. Levántese Dios y sean dispersados sus enemigos, y huyan de su presencia los que le odian. Pero los justos se alegrarán, se regocijarán delante de Dios, y se gozarán con alegría. Escucha, Señor, porque buena es tu misericordia, según la multitud de tus misericordias mírame. Y no escondas tu rostro de tu siervo: porque estoy atribulado, apresúrate a escucharme. Acércate a mi alma, y redímela, líbrame por causa de mis enemigos. Tu salvación, Dios, me ha sostenido. Dios, para libramme, para ayudarme, apresúrate. Alégrese y regocijense en ti todos los que te buscan. Pero yo soy pobre y necesitado, apresúrate por mí. Mi ayuda y mi salvador, Señor, no tardes. En ti, Señor, he confiado, no seré confundido para siempre, en tu justicia líbrame y sálvame. Inclina a mí tu oído, y sálvame. Dios mío, sálvame de la mano del impío, de la mano del inicuo y del malvado: porque tú eres mi esperanza, Señor. Dios, no te alejes de mí, Dios mío, apresúrate a socorrerme. Tu nombre será eterno. Más allá del sol, tu nombre perdurará. Pero para mí, acercarme a Dios es bueno, he puesto mi esperanza en el Señor Dios. Pero Dios es mi rey desde el principio. No entregues a las bestias el alma instruida en tu ley, no olvides para siempre la vida de tus pobres. Pero yo anunciaré para siempre, cantaré al Dios de Jacob. Cuando Dios se levante para juzgar, para salvar a todos los mansos de la tierra. Con mi voz clamé al Señor, con mi voz a Dios, y él me escuchó. En el día de mi tribulación busqué a Dios. Pero él, misericordioso, perdonará la iniquidad, y no destruirá. No recuerdes las iniquidades de antaño, pronto vendrán tus misericordias, porque estamos muy abatidos. Ayúdanos, Dios nuestro Salvador, por la gloria de tu nombre, y líbranos, y perdona nuestros pecados por tu nombre. Despierta tu fortaleza, y ven a salvarnos. Señor de los ejércitos, conviértenos, y muestra tu rostro, y seremos salvos. Alabad a Dios, nuestra fortaleza. Juzgad al pobre y al huérfano, haced justicia al afligido y al necesitado. Salvaguardad al pobre y al necesitado, libradlos de la mano de los impíos. Dios, no calles, no guardes silencio, y no te quedes quieto, Dios, y sepan que tu nombre es, nuestro Dios. Tú solo eres excelso sobre toda la tierra. Señor Dios de los ejércitos, escucha mi oración. Señor de los ejércitos, bienaventurado el hombre que confía en ti. Conviértenos, Dios nuestro Salvador, y quita tu ira contra nosotros, no te enojas con nosotros para siempre. Muéstranos, Señor, tu misericordia, y danos tu salvación. Inclina, Señor, tu oído, y escúchame: porque soy pobre y necesitado. Ten piedad de mí, Señor, porque a ti clamaré todo el día; alegra el alma de tu siervo, porque a ti levanto mi alma. Escucha, Señor, mi voz, y atiende la voz de mis súplicas. En el día de mi tribulación te invocaré, porque me escucharás. Enséñame, Señor, tu camino, y andaré en tu verdad. Haz mi corazón uno, para que tema tu nombre para siempre. Pero tú, Señor, misericordioso, clemente, mírame, y ten piedad de mí. Da fortaleza a tu siervo, y salva al hijo de tu sierva. Haz conmigo una señal de bondad, para que vean los que me odian, y se avergüencen. Porque tú, Señor, me has ayudado, y me has consolado. Y cantarán como en coros todos mis manantiales en ti. Que mi oración llegue ante ti, inclina tu oído a mi alabanza. Pero yo a ti, Señor, clamé, y mi oración te precederá por la mañana. Los cielos confesarán tus maravillas, Señor, la misericordia y la verdad irán delante de tu rostro. Que tu obra aparezca ante tus siervos, y tu gloria sobre sus hijos. Y sea la hermosura del Señor nuestro Dios sobre nosotros, y confirma la obra de nuestras manos.

Porque tú eres, Señor, mi esperanza: porque me has alegrado, Señor, en tu obra. Tus testimonios se han hecho muy fieles. Tu misericordia, Señor, me sostenía. Venid, adoremos, y postrémonos, doblemos la rodilla ante el rostro del Señor nuestro creador; porque él es el Señor nuestro Dios. Gloria y hermosura delante de su rostro. Los que amáis al Señor, aborreced el mal. El Señor guarda las almas de sus santos. Los librá de la mano de los impíos. Se acordó de su misericordia. Exaltad al Señor nuestro Dios. Servid al Señor con alegría. Entrad ante él con alabanza. Sabed que el Señor es Dios. Él nos hizo y somos suyos. Cantaré misericordia y juicio a ti, Señor. Cantaré y aprenderé en el camino perfecto cuando vengas a mí. Señor, escucha mi oración, y mi clamor llegue a ti. No escondas tu rostro de mí en el día de mi tribulación, inclina a mí tu oído. En cualquier día que te invoque, apresúrate a escucharme.

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi interior a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides todas sus recompensas. Él perdona todas tus iniquidades y sana todas tus enfermedades. Él redime tu vida de la corrupción y te corona con misericordia y compasión. Bendice, alma mía, al Señor, Señor Dios mío, te has engrandecido mucho. Sea la gloria del Señor por los siglos de los siglos. Se alegrará el Señor en sus obras. Buscad al Señor y su poder. Buscad siempre su rostro. Recordad las maravillas que ha hecho. Bienaventurados los que guardan el juicio y hacen justicia en todo tiempo. Sálvanos, Señor Dios, para que confesemos tu santo nombre y cantemos alabándote. Bendito sea el Señor Dios de Israel. Confesad al Señor porque es bueno, porque su misericordia es eterna. Confiesen al Señor sus misericordias y sus maravillas en los hijos de los hombres. Porque sació el alma vacía y llenó de bienes el alma hambrienta. Danos ayuda en la tribulación. Pues vana es la salvación del hombre. En Dios seremos fuertes, y él vencerá a nuestros enemigos. Pero tú, Señor, haz conmigo por tu nombre, porque buena es tu misericordia. Líbrame, porque soy pobre y necesitado. Ayúdame, Señor Dios mío, sálvame según tu misericordia. Domina en medio de tus enemigos. Confesaré al Señor con todo mi corazón. Gloria y esplendor son su obra, la obra de sus manos es verdad y juicio. Bienaventurado el hombre que teme al Señor, en sus mandamientos se deleita en gran manera. Sea bendito el nombre del Señor, desde ahora y para siempre. No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria. Por tu misericordia y verdad. Te ruego, Señor, salva mi alma, e invocaré el nombre del Señor. Gloriosa es ante el Señor la muerte de sus santos, y la verdad del Señor es eterna. Señor, tú eres mi Dios, no temeré lo que me haga el hombre. El Señor es mi ayudador, y yo despreciaré a los que me odian. Mejor es esperar en el Señor que esperar en príncipes. Te confesaré, Señor, porque me has escuchado y has sido mi salvación. Te confesaré con rectitud de corazón, cuando aprenda tus juicios de justicia. No me hagas errar de tus mandamientos. Revela mis ojos, y veré las maravillas de tu ley. Aparta de mí el camino de la mentira, y dame tu ley. Inclina mi corazón a tus testimonios y no a la avaricia. Encuentren tus misericordias, Señor, y tu salvación según tu palabra. Esta es mi consolación en mi aflicción, porque tu palabra me vivificará. Tu misericordia está completa. Enséñame tus preceptos. Antes de escuchar, yo ignoraba. Bueno, benéfico, enséñame tus preceptos. Sea, te ruego, tu misericordia en mi consolación, como has hablado a tu siervo. Según tu misericordia vivifícame, y guardaré los testimonios de tu boca. Si no fuera porque tu ley es mi meditación, tal vez habría perecido en mi presión. ¡Cuán dulce es tu palabra a mi paladar, más que la miel a mi boca! Que las palabras de mi boca te complazcan, Señor. Y según tus juicios enséñame. Confírmame según tu palabra, y viviré. Ayúdame, y seré salvo. Haz con tu siervo según tu misericordia, y enséñame tus preceptos. Mírame y ten misericordia de mí, y enséñame tus preceptos. Justo eres, Señor, y recto es tu juicio. Escucha mi voz según tu misericordia, según tu juicio vivifícame. Mira mi aflicción y líbrame. Según tu misericordia vivifícame. Mucha

paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo. Que mi alabanza entre ante ti, Señor, según tu palabra enséñame. Que mi súplica llegue ante tu rostro, según tu palabra líbrame. Señor, libra mi alma de labios mentirosos y de lengua engañosa. Levanté mis ojos a los montes, de donde vendrá mi ayuda. Sea bien para los que te aman. Ten misericordia de nosotros, Señor, ten misericordia de nosotros. Nuestro auxilio está en el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra. Haz bien, Señor, a los buenos y rectos de corazón. Convierte, Señor, nuestra cautividad, como un arroyo en el sur. Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vigilan los que la guardan. Bienaventurado todo el que teme al Señor, que anda en sus caminos. La bendición del Señor sobre nosotros. Señor, escucha mi oración, que tus oídos estén atentos a la oración de tu siervo. Señor, no se ha exaltado mi corazón, ni se han alzado mis ojos. Esta es mi morada para siempre. Porque allí mandó el Señor la bendición y la vida hasta el siglo. Los que están en la casa del Señor, alaben al Señor, porque el Señor es bueno. Confesad al Dios del cielo, porque su misericordia es eterna. Bienaventurado el hombre que teme al Señor. Te confesaré, Señor, con todo mi corazón. Señor, tu misericordia es eterna. No abandones las obras de tus manos. Si subo al cielo, allí estás tú, si me acuesto en el infierno, allí estás. Líbrame, Señor, del hombre malo, guárdame de los hombres inicuos. Escucha mi voz clamando a ti. Que mi oración se dirija como incienso ante ti. Pon, Señor, guarda a mi boca. Guarda la pobreza de mis labios. Saca de la cárcel mi alma, para que confiese tu nombre. Señor, escucha mi oración. Escúchame en tu justicia, y no entres en juicio con tu siervo. Porque no se justificará en tu presencia ningún viviente. Hazme oír tu misericordia. En ti confío. Hazme conocer el camino en que ando, porque a ti he levantado mi alma. Líbrame de mis enemigos, Señor: en ti he sido protegido. Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios. Tu buen espíritu me guiará a tierra recta, por tu nombre, Señor, me vivificarás en tu justicia. Porque yo soy tu siervo. Bendito sea el Señor mi fortaleza, mi misericordia y mi fortaleza. Mi ayudador y mi salvador. Todos los días te bendeciré. Alabaré tu nombre eternamente y para siempre. Mi boca hablará la alabanza del Señor, y toda carne bendecirá su santo nombre eternamente y para siempre. Alaba, alma mía, al Señor. Alabaré al Señor en mi vida. Cantaré al Señor mientras viva. Alabad al Señor, porque es bueno. Que el Señor se complazca en los que le temen y esperan su misericordia. Envió su Palabra y la liberará. Alabad al Señor desde los cielos, alabadle en las alturas. Alabadle, todos sus ángeles; alabadle, todo su ejército. Alabadle, sol y luna; alabadle, todas las estrellas y luz. Alabadle, cielos de los cielos, y las aguas que están sobre los cielos, alaben el nombre del Señor. Porque él mandó y fueron creados. Alabad al Señor, reyes de la tierra y todos los pueblos, príncipes y todos los jueces de la tierra. Jóvenes y vírgenes, ancianos con niños alaben el nombre del Señor. Porque su nombre es sublime solo. Su gloria en el cielo y en la tierra. Y ha exaltado el poder de su pueblo. Alabanza en todos sus santos. Cantad al Señor un cántico nuevo, su alabanza en la congregación de los santos. Ha exaltado a los mansos en Jesús, se regocijarán los santos en gloria, alabarán en sus lechos. Las exaltaciones de Dios en su garganta. Todo lo que respira alabe al Señor.

CÁNTICO DE LOS GRADOS.

Clamé al Señor, cuando estaba atribulado, y el Señor escuchó a su siervo rápidamente. Levanté mis ojos inmediatamente a los montes antiguos, de donde vendrá del Altísimo la ayuda del Señor. Me alegré en todo lo que me dijo el Señor; iremos a la casa del Señor, en la cual siempre permaneceremos. A ti levanté mis ojos, oh Dios mío, internos, que estás en la cima del cielo, con el ejército de ángeles. Si no fuera porque el Altísimo era con nosotros el Señor, diga Israel a todos, éramos más débiles. Los que confían en el Señor, el gran Dominador, como el monte Sion perpetuamente no se moverá por nadie. Al convertir el Señor la cautividad de Sion, fuimos consolados en todo. Si el Señor no edificare, y nos

conservare, vana es la obra de todos los que edifican la casa. Bienaventurados los hijos de los hombres, que temen a su Señor, y que en el camino angosto caminan con fe robusta. Muchas veces me atacaron, pero no pudieron los adversarios, sino que cesaron continuamente al fortalecerme el Señor. Desde lo profundo clamé suplicante y fielmente, a ti, Dios de la victoria, Padre de la gloria eterna. No está elevado en mí mi corazón con soberbia, ni interiormente soy alto en mis sentidos. Acuérdate de mí, Señor, Dios del cielo desde la cima, a quien asisten miles de miles de ministros. He aquí cuán bueno y sublime, y cuán agradable es, que los hermanos vivan juntos, y se sienten en la vida suprema. He aquí ahora todos los siervos que están en la casa del Señor, bendecid al Señor, Dios de todos los días. Ruego al Padre de la potencia, y al Príncipe de la ciencia, que por estos tres quintos grados pueda ascender a los cielos, y por los lugares etéreos sea llevado a refrigerios, para que merezca poseer premios eximios.

TRES ORACIONES DEL VENERABLE BEDE.

Primera oración.

Liberador de las almas, Redentor del mundo, Jesucristo, Dios eterno, rey inmortal, te suplico yo, pecador, tu inmensa clemencia, que por tu gran misericordia, y por la modulación de los salmos, que yo, indigno pecador, he cantado, liberes mi alma del pecado. Aparta mi corazón de todos los pensamientos malos, perversos y traicioneros, libera mi cuerpo de la servidumbre del pecado, aleja de mí la concupiscencia carnal, líbrame de todo impedimento de Satanás y de sus ministros visibles e invisibles, de tus enemigos infieles que buscan mi alma. Guárdame de estos y de todos los males, Salvador del mundo, que con Dios Padre y el Espíritu Santo vives y reinas y dominas, Dios, por los infinitos siglos de los siglos. Amén.

Segunda oración.

Señor Dios todopoderoso, abre mi corazón, e ilumina con la gracia del Espíritu Santo, para pedir lo que es de tu beneplácita voluntad. Dirige mis pensamientos y sentidos a meditar y tratar, cómo con dignas costumbres y actos, merezca los gozos eternos de la vida celestial. Dispón mis actos a tus mandamientos, para que siempre me esfuerce en cumplirlos con obras, para que por ellos también reciba premios eternos.

Tercera oración después de la fe católica:

Quienquiera que desee ser salvo.

Señor Dios nuestro, creemos en ti Padre, y en el Hijo, y en el Espíritu Santo. Pues no diría la Verdad: Id, bautizad a las naciones en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, si no fueras Trinidad; ni nos mandarías bautizarnos, Señor Dios, en su nombre, quien no es Señor Dios. Ni se diría con voz divina, Escucha, Israel, el Señor tu Dios es un solo Señor, si no fueras Trinidad de tal manera que fueras un solo Señor Dios, y si no fueras tú Dios Padre mismo, y el Hijo tu Verbo Jesucristo mismo, y tu don el Espíritu Santo, no leeríamos en las letras de la Verdad: Envió Dios a su Hijo. Ni tú Unigénito dirías del Espíritu Santo a quien el Padre envía en mi nombre, y a quien yo enviaré a vosotros desde el Padre. Dirigiendo mi intención a esta regla de fe, suma origen de las cosas, y perfectísima belleza y beatísima delectación.

En alabanza a Dios oración pura.

Asísteme, mi única esperanza, Señor Dios mío.

Asiste, luz verdadera, Padre omnipotente Dios.

Asiste, luz de luz y Verbo e Hijo de Dios, Dios omnipotente.

Asiste, Espíritu Santo, concordia del Padre y del Hijo, Dios omnipotente.

Asiste, Dios uno omnipotente Padre e Hijo y Espíritu Santo.

Enseña la fe, despierta la esperanza, infunde la caridad.

Querer me es dado, pero esto no de mí, sino de ti.

Dejar el mundo y las tierras, y buscar el cielo.

Pero la pluma es débil para querer, sin tu ayuda.

Da alas a la fe para que vuele hacia ti.

Esta fe en ti, por ti, de ti confieso.

Te confieso uno en sustancia, Trinidad en personas.

Te confieso siempre el mismo, vivir, y entender.

Y tres uno, y uno tres confieso.

Padre e Hijo y Espíritu Santo. Oh bienaventurada Trinidad

Dios, Señor, Paráclito. Oh bienaventurada Trinidad.

Caridad, gracia, comunicación. Oh bienaventurada Trinidad.

Caridad es Dios, gracia es Cristo, comunicación es el Espíritu Santo. Oh bienaventurada Trinidad.

Engendrador, Engendrado, Regenerador. Oh bienaventurada Trinidad.

Luz verdadera, verdadero de luz, verdadera iluminación. Oh bienaventurada Trinidad.

Invisible invisiblemente, Visible invisiblemente, Invisible visiblemente. Oh bienaventurada Trinidad.

Fuente, Río, Irrigación. Oh bienaventurada Trinidad.

De Uno todo, por Uno todo, en Uno todo. Oh bienaventurada Trinidad.

De quien, por quien y en quien todo. Oh bienaventurada Trinidad.

Vida viviente, Vida de Viviente, Vivificador de los vivientes. Oh bienaventurada Trinidad.

Uno de sí, Uno de Uno, Uno de Ambos. Oh bienaventurada Trinidad.

Uno de sí, Uno de otro, Uno de ambos. Oh bienaventurada Trinidad.

Todo sin embargo, Todo siempre en tres, y todo Todo igualmente en cada uno. Oh bienaventurada Trinidad.

Verdadero Padre, verdad Hijo, verdad Espíritu Santo. Oh bienaventurada Trinidad.

Por tanto, uno Padre, ΛΟΓΟΣ, y el Paráclito es una sustancia. Oh bienaventurada Trinidad.

Una esencia, una virtud, una bondad todo. Oh bienaventurada Trinidad.

Dios bienaventuranza, en quien y de quien y por quien son bienaventurados todos los que son bienaventurados. Oh bienaventurada Trinidad.

Dios verdadera y suma vida, en quien y de quien y por quien viven todos los que verdaderamente y sumamente viven. Oh bienaventurada Trinidad.

Dios bueno y hermoso, en quien y de quien y por quien son buenos y hermosos todos los que son buenos y hermosos. Oh bienaventurada Trinidad.

Dios a quien nos excita la fe, nos eleva la esperanza, nos une la caridad. Oh bienaventurada Trinidad.

Dios que mandas pedir y haces encontrar y a los que llaman abres. Oh bienaventurada Trinidad.

Dios sobre quien nada, fuera de quien nada, sin quien nada. Oh bienaventurada Trinidad.

Dios bajo quien todo, en quien todo, con quien todo. Oh bienaventurada Trinidad.

Te invocamos, te adoramos, te alabamos, Oh bienaventurada Trinidad.

Escucha, escucha, escucha, oh bienaventurada Trinidad.

Nuestra esperanza, nuestra salvación, nuestro honor. Oh bienaventurada Trinidad.

Aumenta en nosotros la fe, aumenta la esperanza, aumenta la caridad. Oh bienaventurada Trinidad.

Líbranos, sálvanos, justifícanos. Oh bienaventurada Trinidad.

Ten misericordia, Señor, porque tu misericordia nos ha liberado. Oh bienaventurada Trinidad.

Ten misericordia, Señor, porque en tu misericordia creemos en ti. Oh bienaventurada Trinidad.

Ten misericordia, Señor, porque en tu misericordia creemos en ti. Oh bienaventurada Trinidad.

Ten misericordia, Señor, porque en tu misericordia esperamos en ti. Oh bienaventurada Trinidad.

Ten misericordia, Señor, porque en tu misericordia te amamos. Oh bienaventurada Trinidad.

Te adoramos todos, un solo Dios Padre e Hijo, y Espíritu Santo. Oh bienaventurada Trinidad.

Da perdón a los pecados, concede vida eterna, otorga paz y gloria. Oh bienaventurada Trinidad.

Oh bienaventurada y bendita y gloriosa Trinidad, Padre e Hijo y Espíritu Santo. Oh bienaventurada Trinidad.

Oh bienaventurada, bendita, gloriosa Unidad Padre, Hijo, y Espíritu Santo. Oh bienaventurada Trinidad.

Oh verdadera, suma, sempiterna Trinidad Padre, e Hijo, y Espíritu Santo. Oh bienaventurada Trinidad.

Oh verdadera, suma, sempiterna Unidad, Padre, e Hijo, y Espíritu Santo. Oh bienaventurada Trinidad.

Ten misericordia de nosotros, ten misericordia de nosotros, ten misericordia de nosotros. Oh bienaventurada Trinidad.

A ti la alabanza, a ti la gloria, a ti la acción de gracias por los siglos sempiternos. Amén.